

El éxito en Seattle

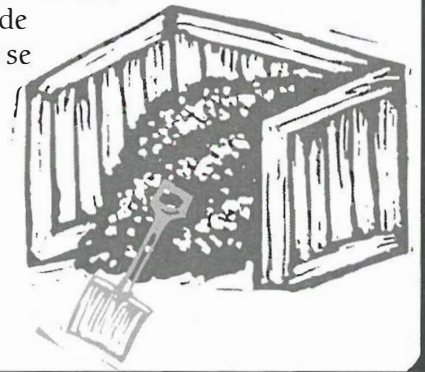
El centro urbano de Seattle se presenta como modelo en lo que se refiere a la superación de obstáculos en el control de desechos sólidos municipales. Este modelo nos presenta varios programas ingeniosos y económicos de control de desechos sólidos. A mediados de la década de 1980, Seattle se enfrentó con el problema de la clausura de dos vertederos. La ciudad tuvo que hacer modificaciones a su plan de control de desechos sólidos y buscar alternativas a los métodos de eliminación, a fin de enfrentar dichas clausuras.

Ya que había un fuerte sentimiento contra la construcción de una planta generadora de energía a base de desechos, se tuvo que buscar otras alternativas. El Servicio de Eliminación de Desechos Sólidos (SWU) de la ciudad determinó que la mejor solución se hallaba en la combinación de los siguientes métodos: la reducción de desechos, el reciclaje, la producción de abonos y el uso de un vertedero. En 1988, el SWU se propuso reciclar 60 por ciento de la basura producida en la ciudad para el año de 1998. En 1992, el reciclaje en Seattle alcanzó más de la mitad del porcentaje proyectado, por lo que se colocó en la vanguardia de los centros de reciclaje del país.

El éxito que se consiguió en Seattle se basa en la difusión de información, en la innovación y en los incentivos económicos que se emplearon. Uno de los incentivos que motivó a los ciudadanos a reducir sus desechos fue la imposición de tarifas de \$10,70 por cada bote o cubo de basura de 19 galones y \$13,75 por el cubo de 30 galones. De esta forma se incentivaron la reducción de desechos y el reciclaje. Para promover el reciclaje, la ciudad empezó a recoger los productos destinados al reciclaje de las aceras. El resultado: una espléndida participación en el reciclaje, de 75 a 90 por ciento.

La ciudad lanzó una campaña rigurosa de elaboración de abonos. A los ciudadanos se les dio a escoger entre la producción de abonos en sus propios patios, empleando los desechos de jardín y de la cocina, o bien, pagar \$2,00 al mes por el servicio de recogida y transporte de desechos. Los ciudadanos que optan por la elaboración de abonos, reciben los receptáculos para ese efecto gratuitamente. Estos receptáculos convierten en abono hasta 240 libras de desechos de jardín y de cocina anualmente. A los que optan por la recogida de desechos se les conceden 20 bolsas o sacos de desechos de jardín mensualmente. La ciudad ralla o corta en tiras los desechos de jardín, o bien, los convierte en abono y los vende como pajote o abono para la tierra.

Uno de los factores más importantes en el éxito que realizó Seattle es la difusión de información sobre el proyecto de reciclaje. La ciudad tiene un presupuesto anual de aproximadamente \$375.000 para divulgar y promover el reciclaje, sirviéndose de las escuelas, de las ferias callejeras y de los medios de difusión para informar a sus ciudadanos. El premio "Cash for Trash" (dinero en cambio de basura) se otorga a los ciudadanos que no desechan las materias que se pueden reciclar. Asimismo, el programa "Block Leader Program" (dirigentes de vecindario) consta de voluntarios que divulgan de casa en casa datos sobre el reciclaje. Estos esfuerzos, en su conjunto, han hecho de Seattle una de muchas ciudades que han alcanzado éxitos en la eliminación de desechos, por lo que queda de manifiesto lo que se puede alcanzar cuando hay voluntad.



Fuente: Gloria Danziger, El problema de los desechos sólidos: ¿Qué hemos de hacer con la basura? Foro sobre asuntos del medio ambiente (Washington, DC: North American Association of Environmental Education, 1992).